

# Cartas al editor

---

## El pensamiento griego y el método científico

*La cuestión es dónde hemos de empezar la historia de la filosofía. Ella comienza allí donde el pensamiento surge puramente, donde el pensamiento es universal, y donde esto puro, esto universal, es lo esencial, lo verdadero, lo absoluto, la esencia de todo. La ciencia en donde nosotros tenemos por objeto el pensamiento puro, universal, es la lógica... Así, por de pronto, nos encontramos en la historia de la filosofía con los siete sabios de Grecia; también ellos fueron llamados filósofos, principalmente porque han formulado algunas sentencias y principios morales sobre las obligaciones morales y las relaciones esenciales.*

Hegel<sup>1</sup> (1770-1831)

Al recordar el método científico "retrotrayendo el pensamiento griego", el Dr. M. del Río nombra a varios grandes en el origen del pensamiento superior. Sin embargo, no habría que olvidarse de Demócrito, Epicuro, Aristóteles, Sócrates, Platón. Los materialistas jonios explicaban los fenómenos de la naturaleza partiendo de un principio tangible único. Para Heráclito de Efeso (530-470 a.n.e.) era el fuego. Según Hegel —a quien le pertenece el desarrollo de la ciencia dialéctica—, Heráclito era un "filósofo del devenir", un dialéctico espontáneo. Demócrito (460-370 a.n.e.) fue uno de los más eminentes pensadores materialistas de la antigüedad. El primero en plantear el problema del espacio y del tiempo, oponiéndose a la teleología. Otro extraordinario filósofo fue Aristóteles (384-322 a.n.e.), quien formuló graves objeciones contra el idealismo subjetivo platónico. Epicuro (341-270 a.n.e.) y su filosofía brindaron una teoría general de los fenómenos naturales, especialmente de los cósmicos. Combatían a los que negaban la sujeción a las leyes de la naturaleza y su desarrollo.

El siglo V a.n.e., o siglo de Pericles, hizo penetrar la ciencia griega en una nueva fase, más madura y desarrollada. Sin contar a Hipócrates, a los grandes trágicos (Esquilo, Sófocles y Eurípides), a Aristófanes, y a los plásticos Fidias y Policeto. En esta época Atenas alcanzó su máximo auge económico, político y cultural.<sup>2</sup>

Está claro que en una "Carta al Editor" es imposible invocar a todos los pensadores griegos de la época antigua. Pero es una obligación enumerar, al menos, a los grandes y sus líneas. Por otra parte, la doctrina de la inducción fue elaborada por eminentes naturalistas y filósofos. Se cometería una gran injusticia histórica si en el desarrollo de la lógica moderna nos olvidáramos de Leonardo, Galileo y Bacon. Ya Leonardo escribía: "Carece de toda veracidad una ciencia que no admita la aplicación de alguna de las ciencias matemáticas, o que no esté vinculada a las matemáticas".<sup>3</sup> Ello no significa que algunas doctrinas no llevaran el sello de la metafísica (como la de la inducción de Bacon). Para los positivistas, la inducción y la deducción no están vinculadas entre sí. Hegel fue el que intentó seriamente, por primera vez en la historia de la filosofía, superar el divorcio metafísico entre inducción y deducción. Tan sólo mediante la acción recíproca entre inducción, deducción y la práctica pueden hallarse verdades científicas fidedignas. La idea es el conocimiento teórico del cual se deduce, directamente, un fin práctico. Si la idea no se integra a una función social, no se realiza. De otra forma, es mera especulación.

La misión del investigador es encontrar, en cada caso concreto y para cada hipótesis, el método que ayude a demostrarla, a relacionarla de tal modo con la práctica, para que la idea de la hipótesis se transforme de probable en fidedigna.

La ciencia es una unidad dialéctica: 1) del sistema de

conceptos, categorías, leyes, etc.; 2) del método del conocimiento; 3) de las concatenaciones con la práctica, como punto de partida, fin supremo y criterio del conocimiento. Si no hay unidad de estos tres elementos, tampoco hay ciencia.

Dr. Enrique C. Monti

#### BIBLIOGRAFIA

1. Hegel JGF: Introducción a la historia de la filosofía (10ª ed), pp 118, 197. Ed Aguilar, Buenos Aires, 1980.
2. Dynnik MA: Historia de la filosofía (1ª ed), T I, pp 31 a 125. Ed Grijalbo, México, 1960.
3. da Vinci L: Obras escogidas, T 1, pp 67-68, 1935.

El comentario del Dr. Enrique C. Monti, en relación a "La actividad científica en la Sociedad Argentina de Cardiología",<sup>1</sup> es interesante por dos motivos: por un lado, evidencia entusiasmo hacia un tema esencial y, por otro lado, permite aclarar o resaltar ciertos aspectos conceptuales.

1º) Al enumerar los orígenes del Pensamiento,<sup>1</sup> necesariamente se menciona a los principales pensadores presocráticos (punto de referencia arbitrario como puede ser el número cero en las matemáticas). Los que le suceden posteriormente, en distintas épocas y lugares hasta nuestros días, son precisamente peldaños en el andamiaje al conocimiento y su enumeración puede encontrarse en textos dedicados a ello.<sup>2,3</sup> Mencionarlos en dicho artículo hubiera resultado incompleto y por otra parte no constituía elemento fundamental del análisis que se estaba realizando.

2º) La finalidad de mencionar la trayectoria desde los griegos hasta la actualidad es para sacudir nuestra fatuidad y reconocer que el Conocimiento no es patrimonio de la "Informática" con la ayuda de la computación y la estadística. Y que, por el contrario, la excesiva acumulación de datos no es precisamente la mejor manera de desarrollar la actividad creadora, pensante.<sup>4</sup>

3º) En la investigación científica las dos primeras

etapas son: a) reconocer el problema a investigar, b) búsqueda de bibliografía. Las referencias bibliográficas deben ser genuinas: a) obteniendo el o los datos originales, b) si no hay original, por extravío o destrucción, como ocurre con ciertas obras antiguas, deben utilizarse monografías o recopilaciones de transcripciones originales. No es aceptable mencionar el pensamiento u opiniones de ciertos hombres, a través del comentario de otro autor, ya que lleva el peligro de la subjetividad de este último. Por ello, cuando el Dr. Monti se refiere a Heráclito de Efeso, a través de Hegel, menciona una cuestión secundaria, tal como: "Era un filósofo del devenir", o que el fuego constituía el arquetipo de la materia.

En cambio, resulta vital para la historia del Pensamiento la Teoría de los Opuestos, de Heráclito, expresado en que "todo es lucha de opuestos y todo es unidad de opuestos", así como de una gran cantidad de sentencias filosóficas.<sup>5,6</sup>

4º) Al precisar los límites y detallar las características del método científico, Aquí y Ahora,<sup>7,8</sup> es factible determinar cuándo un trabajo científico es confiable.

5º) Finalmente, el artículo es claro en que su contexto se refiere exclusivamente a la evolución del Conocimiento y a la metodología científica, sin constituir tema de discusión el valor de la Ciencia o su función social.

Dr. Miguel del Río

#### BIBLIOGRAFIA

1. Cartas al Editor: La actividad científica en la Sociedad Argentina de Cardiología. Rev Argent Cardiol 51 (4): 164-165, 1983.
2. Carpio AP: Principios de Filosofía. Ed Glauco, Buenos Aires, 1982.
3. Sarton G: Historia de la Ciencia. Dos tomos. Eudeba, Buenos Aires, 1965.
4. Marcel G: Decadencia de la sabiduría. (Traducción: Beatriz Guido). Emecé Editores, Buenos Aires, 1955.
5. Kirk GS, Raven JE: Los filósofos presocráticos, pp 258-303. Ed Gredos, Madrid, 1979.
6. Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México (dirección de Eduardo García Maynez; traducción y notas de Juan García Bacca; recopilación de Diels-Krantz), T 2, pp 23-58. Ed El Colegio de México, México, 1944.
7. Popper KR: La lógica de la investigación científica. Tecnos, Madrid, 1973.
8. Wikinski JA et al: El trabajo científico. Ed Diagraf, Buenos Aires, 1977.

Correo Argentino Central (B)	Tarifa Reducida Concesión Nº 2169
	Franqueo Pagado Concesión Nº 1383